



01/Dios y la Ciencia

El compromiso de la Iglesia con la ciencia y el saber

María Pilar Núñez Cubero,
Doctora en Medicina y Cirugía.
Especialista en Ginecología y en Bioética.



La Iglesia había seguido el movimiento cultural de cada época incluso de forma predominante y marcando tendencia, cuando el desarrollo de la ciencia y la interpretación de algunos fenómenos de la naturaleza por Galileo y Darwin, entre otros, hicieron surgir un conflicto entre Iglesia y Ciencia que se ha prolongado durante años y que ha llevado a considerar aquella como enemiga de esta.

Este artículo tiene como objetivo, narrar el compromiso de la Institución eclesial con la ciencia y el saber, que puede resumirse en estos tres verbos: primerear, dialogar, interpelar.

Palabras clave: Iglesia, Ciencia, Investigar, Hombre.

The Church had been following the cultural movement for ages - even in a predominant manner and by setting trends - when the science development and the interpretation of some nature phenomena made by Galileo or Darwin, among others, made arise a conflict between the Church and science. This conflict has been prolonged for years, leading us to consider the Church as an enemy of the science. The aim of this article is to relate the ecclesiastical institution's compromise with science and knowledge. A compromise that can be resumed in 3 verbs: "to first", to dialogue and to question.

Key words: Church, Science, Investigation, Human.

LH n.327

1/

Desde sus orígenes la Iglesia ha considerado y valorado la investigación, así como la creación o manifestación externa de la acción del hombre, expresada según países y culturas. Al inicio eran preferentemente las humanidades y las artes plásticas.

En la Edad Media, se inicia el dominio de lo científico en el campo cristiano y la Iglesia se comprometió con ello, al punto de que este se ha considerado como el inicio o motor del progreso científico en la sociedad.

La ciencia se viene desarrollando desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Es una forma de conocimiento de la naturaleza que tiene su autonomía y se debe respetar y alentar. Es fundamentalmente instrumental del mandato de Dios, que dice:

“Creced, multiplicaos y dominad la tierra” (Gen. 1,38).

No hay que meterse en la autonomía de los científicos... excepto que se extralimiten de su campo y se metan en lo trascendente. La ciencia va transformando la incultura en cultura¹.

Son muchos los campos de la ciencia que han servido al progreso del hombre y de las sociedades. Hoy, no es solo la ciencia la que nos conduce al saber, sino que se nos han unido la técnica y la biotecnología como fuentes para llegar al conocimiento, no sin algunos riesgos. ¡Cuántos estragos ha hecho la aplicación de los hallazgos de estas disciplinas en su utilización en las guerras, recordemos las armas nucleares o biológicas... y también en las consecuencias como la transformación de las sociedades industriales dejando un alto grado de contaminación atmosférica y del subsuelo!

En esta situación de vorágine del progreso, la Iglesia sigue comprometida con el progreso en todo aquello que no afecta a lo irrenunciable de su misión **-el ser humano-**, y mantiene las puertas siempre abiertas al diálogo.

Dios da al hombre la responsabilidad de gestionar el progreso de su país, su patria y su nación. La religión marca las pautas ético-morales y abre a la trascendencia²

2/

La Iglesia.

1) Un Cuerpo del que Cristo es la Cabeza: vive de Él, en Él y por Él; Él vive con ella y en ella³.

2) “La Iglesia, pueblo de Dios”⁴ y, en este sentido, la Iglesia somos todos.

Tiene como misión el **ser humano**, creado a imagen y semejanza de Dios -de aquí su dignidad- y constituido señor de toda la creación visible para gobernarla y usarla glorificando a

1. Bergoglio, J.M; G. Skorka, A. “Sobre el cielo y la tierra» Edit. Debate Barcelona 2013. P.120

2. Bergoglio, G. Skorka, A. Sobre el cielo y la tierra ». p.138. Edit. Debate (Barcelona 2013)

3. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 807

4. Catecismo. Artículo 9. Párrafo 2

Dios. El hombre como ser social, que no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás ... **Y todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos.** Este hombre, imagen de Dios, en la unidad de cuerpo y alma por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador. **No debe despreciar la vida corporal, más bien debe tener por bueno y honrar a su propio cuerpo, como criatura de Dios que ha de resucitar en el último día**⁵.

El hombre se presenta en este mundo como una Persona Humana, sujeto de derechos, pero también sujeto de razón y de libertad, apto para su autonomía y para una relación de trascendencia (**Lucien Sève**)⁶. La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por una convicción interna personal⁷. Y de acuerdo con **Max Scheler** afirmamos que el valor fundamental que hay que defender es la persona humana.

Dios ha querido dejar al hombre en manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su Creador y, adhiriéndose libremente a Él, alcance la plena y bienaventurada perfección. La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, y la verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Ha sido constituido como rey de la creación, y se le ha dado el poder de llegar, mediante el conocimiento, a la interpretación de las leyes que rigen el universo y el funcionamiento interno de las cosas y de la vida misma. A él le toca descubrir, que no inventar, y más humildemente describir, aquello que está encerrado en la naturaleza y que la mueve, y puesto que Dios no está abordable sensiblemente en la naturaleza, el salto de la ciencia a Dios es cuestión de humildad de corazón para acoger la gracia. La Escritura no se ocupa de detalles del mundo físico, cuyo conocimiento está confiado a la experiencia y razonamientos humanos.

Existen dos campos del saber: la Revelación y la Razón que pueden hacer descubrimiento por sus solas fuerzas. Los dos sectores no son totalmente extraños, sino que tienen puntos de encuentro⁸.

3/

La ciencia.

La ciencia es una forma de **conocimiento de la naturaleza** que se basa en la observación, se funda en la lógica, debe ser confirmada por la experiencia y busca un grado de certeza en la interpretación de esos fenómenos.

Utiliza un método inductivo que, a partir de la observación, elabora una hipótesis y la somete a experimentación para establecer después unos principios científicos que pueden ser concluyentes algunas veces, y otras de tipo paradigma **“modelo compartido”** que explica algunos aspectos hasta que, con nuevos conocimientos, deja de responder a las cuestiones previas iniciándose la búsqueda de nuevos paradigmas⁹.

El conocimiento siempre es positivo, y no implica la ética. Es la **“utilización”** que hacemos de la ciencia, **“sus aplicaciones”** las que implican a la ética. El progreso del saber debe alegrarnos porque representa un bien en sí mismo. La dificultad estriba en el uso que hacemos de esos progresos.

En resumen, podemos decir que la ciencia es descriptiva, la ética es reflexiva, y la moral es prescriptiva y que este orden no puede ser invertido aun cuando a veces nos parezca que la Iglesia llega siempre tarde en sus declaraciones y prescripciones.

5. Gaudium spes, 14

6. Coloquio de la Asociación Europea de Centros de Ética Médica: “Sobre la Dignidad” Paris 1992, citado por M.P. Núñez-Cubero en “Bioética: UN PONT CAP AL FUTUR Debats Tecnològics, Nov. 1997. P.30

7. G.S, 17

8. Juan Pablo II. Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias, el 31 de Octubre de 1992.

9. Thomas S.Khun. La estructura de las revoluciones científicas. Citado por M.P. Núñez en Bioética y Biotecnología al Servicio de la Persona Humana. (Barcelona, 2002)

LH n.327

4/

El compromiso de la Iglesia con la ciencia y el saber.

En el siglo XII aparecen escuelas alrededor de instituciones de Iglesia: Chartres, Oxford, Cambridge, Bolonia, París..., fueron creadas para estimular el estudio, la investigación, la confrontación de ideas en búsqueda de la verdad. La Universidad, fenómeno enteramente nuevo, surgió desde la Iglesia cuando ésta estimuló un debate riguroso adherido a la razón. Hoy en día, se ha concedido crédito a la Escuela de la Catedral de Chartres por haber ayudado a lanzar la revolución científica, cinco siglos antes de que ésta realmente tuviera lugar en el Siglo XVII.

La Iglesia ha hecho y sigue haciendo su aportación a través de la participación de muchos católicos en las actividades científicas. Muchos sacerdotes han sido científicos; 35 cráteres de la Luna han sido bautizados con el nombre de científicos de la Compañía de Jesús, y la colaboración del Colegio Romano de los jesuitas a la Ciencia ha sido de un gran valor.

A **Mendel** se le considera, hoy día, el padre de la genética moderna. **Francis Bacon**, es un precursor del método científico. **George Lemaitre**, sacerdote y profesor de Física y Astronomía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) puede ser considerado el padre de la “Teoría del Big Ban”, que él llamaba del “átomo primitivo”. Teilhard de Chardin nos ha dejado, entre otros hallazgos, sus investigaciones paleontológicas y su respeto al universo.

Más recientemente el **padre Busa**, fallecido en 2011, es considerado como el promotor del lenguaje informático; fue consciente de que dicho lenguaje informático tenía su origen en la inte-

ligencia humana, reflejo del poder creador de Dios, “autor y productor del cosmos”.

Hoy día las Universidades católicas son numerosas en todo el mundo y su valoración ocupa altos puestos en el ranking. Lejos quedan las **dificultades**, contra **Galileo Galilei**, exigiéndole la reinterpretación de algunos pasajes de la Escritura en clara contradicción con su heliocentrismo.

Su condena consideró a la Iglesia enemiga de la ciencia pero, poco importa hoy cuando su figura ha sido rehabilitada el 31 de octubre de 1992 por **Juan Pablo II**, llamando a una

▼

Fructuosa concordia entre ciencia y fe, entre la Iglesia y el mundo. Más aún, el “caso Galileo” nos enseña, que los teólogos deben mantenerse regularmente informados sobre los últimos conocimientos científicos (L'Osservatore Romano, 1 noviembre 1992)

Y llegó **Charles Darwin** y el **Evolucionismo**. Su teoría desestabilizaba la concepción del origen de la vida, con su evolución atribuida a un cambio o selección natural en lucha por la supervivencia, lo que supone unas adaptaciones que hoy atribuiríamos a la biología molecular o variedad genética¹⁰.

Pío XII (1950), en su Encíclica **Humani Generis**, se pronunció sobre este tema:

▼

El Magisterio de la Iglesia no se opone a la doctrina del evolucionismo, si por ello se entiende el origen del cuerpo humano, a partir de una materia existente y viva¹¹.

Hoy todavía queda debate entre el creacionismo y los partidarios de un “Diseño Inteligente”.

10. Lluís Serra i Camó, *Biología, ética i cristianismo*. Cap. 1 Ed. Cruïlla (Barcelona, 2004).

11. Luis M. Armendariz, *Biología ética i cristianismo*. Cap. 2 Ed. Cruïlla (Barcelona, 2004).

5/

El diálogo 'Dios y la ciencia' en la iglesia.

La Constitución **Gaudium Spes (1965)** apoya el estudio de la ciencia, dando prueba de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana. Se trata de salvar la persona humana, de renovar la sociedad humana. En síntesis, de ayudar al hombre en todo su ser: cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad¹².

Gran número de bienes que antes el hombre esperaba alcanzar, sobre todo de las fuerzas superiores, hoy los obtiene por sí mismo¹³. No todos los fieles juzgarán el mismo asunto de la misma manera. En estos casos de soluciones divergentes, procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común¹⁴.

Y prosigue un poco más adelante:

No ha cambiado el plan de Dios, manifestado al comienzo de los tiempos, es el hombre quien ha de someter la tierra y perfeccionar la creación... El estudio de las ciencias y la exacta fidelidad a la verdad en las investigaciones científicas, la necesidad de trabajar conjuntamente en equipos técnicos, el sentido de la solidaridad internacional, la conciencia de la responsabilidad de los peritos para la ayuda y la protección de los hombres...

la voluntad de lograr condiciones de vida aceptables para todos, singularmente para los que padecen privación de responsabilidad o indigencia cultural¹⁵.

Y anima:

Hay que favorecer el progreso técnico, el espíritu de innovación, el afán por crear y ampliar nuevas empresas¹⁶.

El **Papa Francisco** recordaba a los periodistas:

Debe quedar claro que estamos todos llamados no a comunicar lo nuestro, sino esta triada existencial que conforman la verdad, la bondad y la belleza¹⁷.

La imagen que se tiene hoy de la Iglesia Católica y del ejercicio de su autoridad ante el progreso de las ciencias biomédicas, la tecnificación del cuidado de los enfermos y la importancia de las cuestiones morales planteadas por las innovaciones médicas, ha hecho pensar que la Iglesia planteaba ciertas reservas y aconsejaba la prudencia, con lo que habría frenado la evolución del progreso.

El **Papa Pio XII**, en 1952, propuso un breve tratado de ética de la investigación biomédica, bastante revolucionario para la época. Él reconocía legítima esta investigación en función del interés del paciente, de la ciencia médica y de la comunidad, recomendaciones que aparecerán prácticamente reproducidas en la Declaración de Helsinki de 1964 sobre la investigación.

También, en 1956, se posicionó sobre la toma de tejidos y órganos del cuerpo de un difunto, en términos tanto del respeto al cuerpo y al dolor de los familiares por parte de los profe-

12. Gaudium spes, 3 y 4.

13. GS, 35.

14. GS, 41.

15. GS, 57.

16. GS 64.

17. Papa Francisco, Alocución a los periodistas el 20 de marzo de 2013.

LH n.327

sionales de la salud, como de la educación del público

Explicando con inteligencia y respeto que el consentimiento expreso o tácito a la integridad del cadáver en interés de los que sufren no ofende la piedad debida al difunto cuando se tienen razones válidas para ello¹⁸.

De nuevo, en 1957, hacía referencia al tema de la Reanimación y al tratamiento del dolor con inclusión de la morfina. El papa había sabido presentir el desarrollo rápido de la reanimación y supo plantear, con los conceptos de su tiempo, la cuestión de la abstención o retirada de tal tratamiento, retirada que en algunos casos conllevaría antes la muerte del enfermo. Y cuando los médicos se quejaban de sentirse desprovistos de tratamientos contra los dolores crónicos intensos de algunos procesos al final de la vida, y eran reticentes a la administración de morfina, el papa Pio XII recomendaba el recurso a tales narcóticos cuando se daba una seria indicación médica¹⁹.

El **Papa Juan Pablo II** se expresaba así sobre la determinación de la muerte:

La fe y la moral hacen propias estas conclusiones de la ciencia. Los moralistas, filósofos y teólogos deben encontrar las soluciones apropiadas a los problemas nuevos, a los aspectos nuevos de los problemas de siempre, a la luz de los nuevos hallazgos, de tal manera que el aporte de datos nuevos pueda favorecer la reflexión moral, y que las exigencias morales, que a veces dan a los científicos la impresión de que se coarta su libertad, puedan ser y de hecho son para ellos una invitación a proseguir investigaciones fructuosas²⁰.

La noción de “conflicto de valores” queda plenamente aceptada; y esos conflictos no deben ser siempre resueltos de forma idéntica, pues “la virtud de la prudencia” permite “apreciar la importancia respectiva de los valores en juego” (y cita esta noción, seis veces).

Más tarde, animaba a la búsqueda de la verdad en estos términos:

La profundización permanente del conocimiento sobre la persona es en sí un bien, porque la búsqueda de la verdad es parte de la vocación primordial del hombre. La Medicina, como práctica al servicio de los enfermos, es una forma esencial de servicio al hombre²¹.

Y posteriormente, sobre el desarrollo de las ciencias genéticas afirma que constituyen una verdadera conquista del espíritu humano que suscitan grandes esperanzas, pero que plantean también múltiples cuestiones. En el centro de ellas, se encuentran actitudes sociales sobre cómo la aplicación de las técnicas genéticas puede favorecer a las personas con alguna discapacidad²².

En materia de genética, la Iglesia aconseja la virtud de la prudencia, esa “sabiduría práctica”, según **Paul Ricoeur**, que conduce a “apreciar la importancia respectiva de todos los factores y de todos los valores en juego” según los términos de Juan Pablo II²³.

18. Pio XII, Discurso a los delegados de la Asociación Italiana de donantes de córnea, 13 de mayo de 1956.

19. Pio XII, "Problemas religiosos y morales de la analgesia", Discurso a la Asamblea Internacional de Médicos, 24 de febrero de 1957. Citado por P. Verspieren en «La participation de l'Eglise Catholique à la réflexion bioéthique. Semaines Sociales de France. 2001.

20. Juan Pablo II. Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Pontificia Academia de las Ciencias sobre la "Determinación del momento de la muerte", 14 de diciembre de 1989.

21. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea General de la Asociación Médica Mundial. 29 de noviembre 1983.

22. P. Verspieren en «La participation de l'Eglise Catholique à la réflexion bioéthique. Semaines Sociales de France. 2001.

23. P. Verspieren en «La participation de l'Eglise Catholique à la réflexion bioéthique. Semaines Sociales de France. 2001.

6/

Conflictos entre iglesia y ciencia.

La revolución científica hizo progresar el conocimiento, pero la ciencia sola no basta. Es impresionante la ayuda que ésta ha recibido con la revolución tecnológica del s. XIX, -estamos en la IV Revolución Industrial-, y con la revolución biotecnológica del s. XX.

En nuestro campo médico tenemos que felicitarnos de los éxitos que Ciencia-Técnica y Biotecnología nos han procurado: Se ha progresado en el diagnóstico de muchas enfermedades raras y graves y en el tratamiento de algunas de ellas, aunque queda largo camino por recorrer. El progreso de la genética con la recombinación del ADN, y hoy con la nueva herramienta CRISPR 9, abre un horizonte de esperanza a las enfermedades genéticas. Las nanotecnologías, la bioinformática, un mejor conocimiento del cerebro, y las mismas técnicas de la información y comunicación TIC, han supuesto una gran ayuda para el científico y el médico. Y ¡qué decir de los “cyborgs”, de la inteligencia artificial y de la robótica!... sin olvidar las cuestiones de género.

Los nuevos tratamientos de la reproducción han permitido a muchas parejas alegrar su hogar con la presencia de un hijo. Se ha prolongado la esperanza de vida, se vive más y se llega en mejores condiciones, aunque no siempre. Algunos grupos, conocidos como transhumanistas, auguran casi la inmortalidad y creen poder mejorar al humano hasta un cambio radical. Las técnicas de los trasplantes y de los implantes ofrecen una sustitución del órgano enfermo con excelentes resultados. Y se va progresando en el trasplante de órganos, tejidos y células.

Muchas de estas técnicas plantean su desafío a la Iglesia. Por citar algunas:

6/1

Cambio de paradigma en la investigación.

El hombre, sujeto de la ciencia, ha pasado a ser objeto de la misma. Se trata de que la **ciencia no reduzca el hombre a un objeto, sino de que esté verdadera y plenamente a su servicio. El hombre, en su ser personal, no está ordenado a fin de cuentas a la utilidad de la sociedad, sino por el contrario, la sociedad está ordenada al hombre (Pío XII, 1952)²⁴.**

6/2

La evolución filosófica.

Con “**la razón como criterio de verdad**” y la ética como moral autónoma ha convertido nuestra sociedad antropocéntrica en una sociedad biocéntrica, introduciendo la distinción entre “humans non persons” and “persons non humans”.

6/3

Vivimos en una sociedad de bienestar.

Que se expresa como una sociedad plural y secular y de carácter altamente autonomista, muy intolerante a cualquier malformación, discapacidad o limitación, arrogándose el poder de disponer de la propia vida y del propio cuerpo.

24. Lettre de sa Sainteté le Pape Jean-Paul II à M. Michel Camdessus président des Semaines Sociales de France. Biologie, Médecine et société, Que ferons-nous de l'Homme. Bayard. (Paris, 2002).

LH n.327

7/

El compromiso de la iglesia con la ciencia y el saber puede resumirse hoy en estos tres verbos: primerear, dialogar, interpelar.

No podemos negar que la Iglesia ha tenido no pocas veces un lenguaje condenatorio ante los nuevos hallazgos y aplicaciones. Hoy el clima está más distendido y me adhiero a la apreciación del científico y teólogo **Leonardo Sequeiros**, cuando escribe:

El diálogo y el encuentro entre ciencia y religión es mucho más factible hoy que en otros tiempos.

Estamos en un buen momento porque está cambiando la mentalidad de la gran mayoría de los científicos (son menos positivistas), de los filósofos (son menos dogmáticos) y los teólogos (están más abiertos al diálogo)²⁵.

7/1

Primerear.

Basta recordar la Misión de la Iglesia y su preocupación y dedicación al hombre, para aceptar que su misión es ILUMINAR los valores en juego y ACOMPAÑAR a aquellos que tienen que tomar las decisiones. Estos valores hacen referencia a la existencia de Dios, la defensa del

hombre, de la vida, de la familia y de la libertad de educación. La **dignidad humana** debe ser respetada desde el inicio hasta el final de la vida. Tampoco en nombre de la ciencia y la técnica se puede alterar el universo, llegando a empobrecer la Tierra y creando desigualdades insuperables entre sus habitantes. La paz y la convivencia pacífica entre los hombres debe ser promovida exigiendo el desarme de las naciones, y tampoco se puede **someter el hombre al poder en función del biocapital, que obliga al trabajador a poner a disposición del capital no solo su tiempo sino su cuerpo viviente**²⁶.

7/2

DIALOGAR

La postura del diálogo supone unas relaciones constructivas entre ciencia y religión que deben superar los conflictos o la independencia. Se sitúa gradualmente hacia una mayor postura de integración, como veremos. El diálogo presupone la aceptación por ambas partes, de los límites del conocimiento científico y del conocimiento teológico, y explora las semejanzas entre los métodos de la ciencia y de la religión y analiza los conceptos puente que permiten unas relaciones transdisciplinarias²⁷.

El diálogo deberá ser conducido:

A) sin agresividad, ni tono condenatorio, sino con una actitud madura y, cuando proceda, amorosamente crítica; **B) con una reflexión sobre los principios en juego**; **C) con una estimación del dogma y de la moral**; **D) con una valoración del magisterio eclesial** cuya misión es la de enseñar y aconsejar, aunque parezca que pone el listón muy alto; **E) con una toma de conciencia** de que la decisión es personal y el creyente debe actuar con libertad de conciencia,

25. Sequeiros, L. Paleontólogo en Uncategorized Comunicación Loyola, 29 Jun 2020.

26. Núñez Cubero, M.P. Aspectos políticos del discurso biológico actual en vol. XXXVIII ASINJA UP. Comillas, 2012.

27. Sequeiros, L. Paleontólogo en Uncategorized Comunicación Loyola, 29 Jun 2020.

lo cual exige una formación de ésta y el deber de informarse sobre los principios y opciones que están en juego; **F) asumir la responsabilidad** de nuestras opciones sin tener que dejar de considerarse un hijo de la Iglesia.

Se deberá dialogar, entre otros muchos temas, sobre **la vida desde sus inicios** ardientemente defendida por la Iglesia, en una sociedad que da poco valor al embrión (ej, se le somete a un diagnóstico genético antes de darle la capacidad de vivir).

La utilización de la **clonación** reproductiva o terapéutica, utilizando embriones para otros fines. El conocimiento en materia de **genética**, pudiendo conducir a una discriminación entre los humanos. El **valor del cuerpo humano y su comercialización**. El **final de la vida en sus diversos procesos**, cuando se proponen y programan ciertas decisiones, no una muerte digna, en aras de la autonomía que se arroga el derecho a decidir sobre el propio cuerpo como si éste fuera entera y exclusivamente de su propiedad.

La *Dignitas personae* de 2008, recordaba:

La Iglesia no interviene en el dominio propio de la ciencia como tal, pero recuerda, a todas las partes que intervienen, la responsabilidad ética y social de sus actos²⁸.

7/3

Interpelar

La Iglesia debe interpelar acerca de si las acciones de nuestros científicos buscan y obtienen el bien común y el beneficio para toda persona de la comunidad global, o bien se comportan de forma reduccionista enriqueciendo humanamente a algunos y excluyendo o empobreciendo a otros muchos.

Nuestro campo médico, nuestros hospitales hoy día, son templos de la ciencia y de la tecnología... pero muchas veces no es el hombre enfermo, sino otros intereses los que se superponen a él y, frecuentemente, le roban su dignidad....

La importancia de la investigación llevada a cabo en esos centros, hace que no siempre sea el enfermo el centro neurálgico del mismo²⁹.

Las posibilidades que la ciencia y tecnología nos ofrecen son inmensas, pero ¿se debe hacer todo lo que técnicamente podemos hacer?

“La ciencia, por otra parte, no es capaz de elaborar principios éticos, puede sólo acogerlos en sí y reconocerlos como necesarios para erradicar sus eventuales patologías. En este contexto, la filosofía y la teología son ayudas indispensables con las que es preciso confrontarse para evitar que la ciencia avance solo por un sendero tortuoso, lleno de imprevistos y no privado de riesgos.

Esto no significa en absoluto limitar la investigación científica o impedir a la técnica producir instrumentos de desarrollo; consiste, más bien, en mantener vigilante el sentido de responsabilidad que la razón y la fe poseen frente a la ciencia, para que permanezca en su estela de servicio al hombre³⁰.

28. *Dignitas personae*, nº 10, 12 de diciembre de 2008.

29. Mons. Redrado J.L. En Memoria y agradecimiento. Universidad Pontificia de Comillas (Madrid, 2013).

30. Benedicto XVI, Discurso ante el Congreso Internacional organizado por la Pont. Universidad Lateranense, en el X Aniversario de la Encíclica “*Fides et Ratio*”, 16.X.08, citado por Mons. Redrado.

LH n.327

8/

Conclusión.

La Ciencia y la Fe buscan la verdad, y ambas están al servicio del mismo ser humano. Vivir esta búsqueda en una sociedad plural y secular, con creencias distintas o sin ellas, exige dialogar como ciudadanos con todos los derechos que, como tales, nos pertenecen, pero... siendo conscientes de que nuestra propuesta, desde la fe, no siempre será aceptada.

▼

No pocas veces nos tocará mantenernos en una democrática disensión; y nos puede tocar vivir en la objeción de conciencia ante determinaciones que consideremos que atentan gravemente a los valores fundamentales de nuestra fe y, consecuentemente, de nuestra visión del hombre y de la vida. ... Orquestar una ética de máximos, como es la que promueve nuestra fe, con una ética de mínimos como es la que nos presenta la sociedad como posibilidad para la convivencia, no es fácil³¹.

Hoy, más que nunca, es necesario buscar puentes. No para llegar a la misma meta, sino para saber respetar y valorar la perspectiva de cada uno.

Decía el Papa Francisco, con ocasión de unas Jornadas sobre la Medicina regeneradora:

▼

“La Iglesia apoya una investigación ética y de calidad”: “La Iglesia no puede ser Iglesia de Cristo si solamente se centra en sus problemas interiores; debe alcanzar también a los hombres y mujeres de la periferia, (también de

las periferias existenciales) a los que se sienten distantes de ella...”. Transmitir el mensaje positivo, alentador y optimista del apoyo de la Iglesia a una investigación ética de calidad, tanto a los estudiosos para que no tengan dudas de nuestro compromiso, como a los que viven el drama de las enfermedades degenerativas y desean que la investigación les dé señales de esperanza³².

Los obispos europeos, COMECE, afirman que la universidad es un lugar privilegiado para el debate, el intercambio, la reflexión, y que la tarea de los pastores y de los capellanes universitarios es la de

▼

«Ayudar a los jóvenes universitarios y a los científicos a reconocer la relación esencial entre la ciencia y la fe, entre los hechos científicos individuales y la vida humana en su conjunto, fundada y orientada hacia Dios».

31. Mons. Redrado, J.L. Memoria y agradecimiento UPCO, (Madrid, 2013).

32. Conferencia Internacional “Medicina regeneradora: cambio fundamental en la ciencia y la cultura”, Ciudad del Vaticano, 11-13 de abril 2013.

Bibliografía

▶ **Álvarez, J.C.**

Ética y Atención Primaria.

(Agencia Laín Entralgo, Madrid, 2008)

▶ **Álvarez, J.C. y Ferrer, J.**

Para fundamentar la Bioética,

(Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2003)

▶ **Bergoglio, J. Y Skorka,**

A. Sobre el cielo y la tierra,

(Debate, Barcelona 2013)

▶ **Bernard, J.**

De la Biologie à l'Ethique

(Buchet-Chastel, Paris 1990)

▶ *Dignitas personae (2008)*

▶ *Evangelium Vitae (1995)*

▶ **Engelhardt, H.T.**

Los Fundamentos de Bioética

(Paidós, Barcelona, 1995)

▶ *Gaudium Spes*

▶ **Gracia, D.**

Como Arqueros al Blanco

(Triacastella, Madrid, 2004)

▶ **Kahn, A.**

L'homme, ce Roseau pensant...

Essais sur les racines de la nature humaine,

Ed. Nil, (Paris, 2007)

▶ **Núñez-Cubero, M.P.**

Bioética y Medicina,

En Investigación y Bioética,

Ed. Universidad Rey Juan Carlos

(Madrid, 2012)

▶ **Núñez-Cubero, M.P.**

Biología, ética i cristianisme.

Ed. Cruilla (Barcelona, 2004)

▶ **Redrado, J.L.**

La Misión de la Iglesia en el mundo

de la bioética y de la salud, en Memoria

y agradecimiento.

Ed. Universidad Pontificia de Comillas,

UPCO (Madrid, 2013)

▶ **Sánchez, M.A.**

Ética, Bioética y Globalidad.

Ed. CEP, (Madrid,2007).

▶ **Sequeiros, L.**

La maravillosa idea de Darwin: El papel

de la creatividad en la evolución de la vida.

(Revista EVOLUCION, Madrid, 2013)

▶ **Verspieren, P.**

La participation de l'Eglise Catholique

au débat bioéthique, en Biologie,

médecine et société.

Ed. Bayard (Paris, 2001)

▶ **Verspieren, P.**

La Dictature de l'émotion,

(Revue Etudes, Paris, 2009)

